

Trascendencia del Archivo Histórico del Instituto de Ingeniería

Los archivos históricos de cualquier comunidad, institución, país, e incluso los propios archivos personales que resguardamos, contienen información que explica, muchas veces a detalle, cómo está constituido el presente que nos rodea. Por ejemplo, los archivos de una comunidad, probablemente alberguen información acerca de las tradiciones que se practican en ella, como las fiestas patronales o los periodos de siembra y cosecha; seguramente habrá información sobre la construcción de una iglesia, de algún pozo, puente o carretera. Pueden incluir también los registros sobre los desastres naturales que han ocurrido en la región, como sismos, huracanes, sequías y, al mismo tiempo, contener los testimonios de los afectados y sobrevivientes, así como los procedimientos que la comunidad utilizó para salvaguardar su patrimonio.

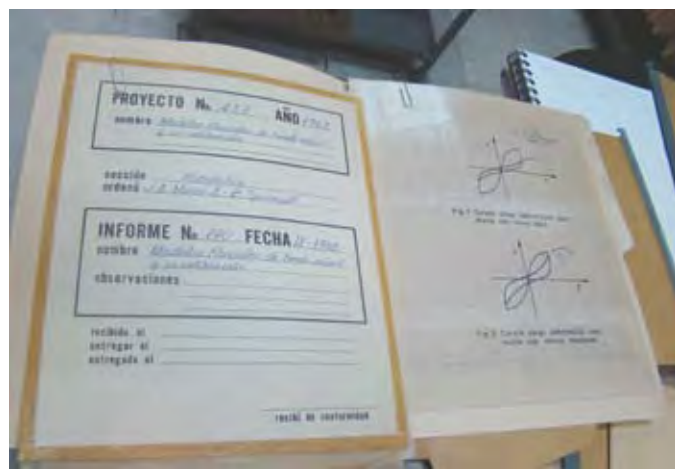
En los archivos personales es muy común que guardemos fotografías, cartas u objetos que representan alegrías o nostalgias. Los guardamos porque son parte de nuestra historia, porque explican quiénes somos en un momento determinado. Por ello, los archivos históricos no son archivos muertos, al contrario, son documentos que están llenos de vida y de conocimientos; otorgan identidad y evitan que la memoria los pierda de vista. El pasado nos constituye, nos explica, nos da razón de ser, nos habla de quiénes somos, a qué lugar pertenecemos, qué hemos hecho y hacia dónde vamos. Por esta razón, los historiadores estudiamos el pasado para lograr una minuciosa radiografía de nuestro presente.

El Instituto de Ingeniería posee un archivo que contiene las investigaciones que se han producido en él desde 1960.



POR ISRAEL CHÁVEZ RESÉNDIZ

A primera instancia da la impresión que sólo son cajas y estantes con papeles arrumbados en los sótanos del edificio Fernando Hiriart. Pero, ¿qué significa un archivo histó-



rico? ¿Por qué es importante organizarlo y digitalizarlo? La respuesta es demasiado amplia, así que mencionaré sólo algunos aspectos importantes.

En primer lugar, el Archivo Histórico del Instituto de Ingeniería representa una rica fuente de conocimientos albergados en fotografías, textos, diagramas, cálculos, planos y dibujos. Contiene información que habla sobre los procedimientos utilizados para resolver gran cantidad de problemas que aquejaron al país en la segunda mitad del siglo XX; contiene también información generada por el esfuerzo de docenas de investigadores y cientos de estudiantes que se vincularon con la sociedad para generar soluciones y propuestas en áreas de producción agrícola, transportes, vías terrestres, sismos, etc.

En segundo lugar, la información contenida en el archivo alberga documentos de carácter primario, es decir, textos escritos sin la mediación o interpretación de terceras personas. Estos materiales, para los historiadores, constituyen una fuente primaria de conocimiento.

En tercer lugar, la misión de un archivo histórico es preservar, resguardar y organizar la información contenida en su acervo, para ofrecer a los interesados —estudiantes, profesores, investigadores— diferentes rutas de acceso a la información. Es decir, de nada serviría tener decenas de cajas repletas de documentos sin ningún orden o sistema analítico. El Archivo Histórico debe procurar diferentes herramientas de acceso, sea mediante esquemas cronológicos, temáticos, por autor, título o, como en este caso, por Coordinación.

Me atrevo a especular que la información contenida en el acervo del Archivo Histórico del II UNAM es susceptible de ser presentada como un producto de divulgación científi-

ca. Se podrían escribir artículos sobre las investigaciones que tuvieron mayor repercusión en algunas comunidades a través del tiempo, como pudo ser el diseño, construcción y operación de las presas (El Infiernillo, Chicoasén, etc), carreteras, puentes, sistemas de riego, tractores agrícolas, los sistema de drenaje y desazolve que actualmente funcionan en la Ciudad de México, el tratamiento de aguas residuales, el estudio y análisis de los sismos que han ocurrido en el país. Y así podríamos seguir con los cinco mil proyectos que se han gestado en el Instituto de Ingeniería a lo largo de más de medio siglo.

Al principio, probablemente el público usuario de este Archivo Histórico será la propia comunidad del II UNAM, pero con el paso del tiempo, al archivo podrían acceder historiadores, sociólogos, geógrafos, biólogos, químicos, arquitectos y hasta economistas que consultarían los proyectos para saber cómo se lograron las investigaciones, cómo se desarrollaron, qué repercusiones tuvieron, qué beneficios se lograron con ellas, cómo ha evolucionado el conocimiento de la ingeniería en México. Dentro de algunos años, el usuario dejará de ser local y se convertirá en regional o incluso internacional. Entonces habrá que preguntarse cuáles son los alcances de tener organizado y digitalizado el acervo del II UNAM. Las posibilidades son amplísimas si consideramos que la información contenida en el Archivo General de la Nación (AGN) o en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores ha producido cerca de mil obras bibliográficas.

El esfuerzo para lograr organizar y digitalizar el Archivo Histórico del Instituto, además de ser loable y necesario, es el mejor obsequio que podemos ofrecer a este centro de investigación para preservar su historia. En los archivos se encuentra inscrito todo lo que el Instituto de Ingeniería ha sido, debemos cobrar conciencia de su invaluable potencial cultural. 🧩